

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Mercado de trabajo Yerbatero: El tarefero. Un estado de la cuestión.

Silvestre Pereyra.

Cita:

Silvestre Pereyra (2013). *Mercado de trabajo Yerbatero: El tarefero. Un estado de la cuestión. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/321>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: Mesa 27: Heterogeneidad, segmentación y marginalidad socio-laboral en los mercados de trabajo regionales.

Coordinadores: Susana Aparicio.

Título de la ponencia: 'Mercado de trabajo Yerbatero: El tarefero. Un estado de la cuestión'

Autor: Pereyra, Silvestre Pascual.

Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM)

Resumen:

'Mercado de trabajo Yerbatero: El tarefero. Un estado de la cuestión'

Con la finalidad de construir 'el problema' que oriente la investigación, se realiza una aproximación conceptual relacionada al mercado de trabajo, entendiéndola como una *institución fragmentada* con pautas y características propias que lo particularizan y distinguen en cada región. La cosecha de yerba mate constituye, el mercado laboral en que se desempeña el Tarefero (cosechador de Yerba Mate) de la provincia de Misiones.

Las transformaciones que sucedieron en dicho mercado a partir de la década de 1990 en adelante repercuten en los distintos sectores de la cadena productiva, pero principalmente se reflejan en las condiciones de vida de la población asalariada rural, que, por un lado, ha pasado a residir de la chacra a los márgenes de localidades y ciudades medias de la provincia de Misiones. Por otra parte, la estacionalidad de la cosecha de Yerba Mate instituye pautas que torna al tarefero en un "asalariado agropecuario transitorio", imprimiendo en su cotidianeidad un dinamismo de 'semi-ocupación', alternando actividad asalariada como tarefero y como desocupado. Además, entre las características de la ocupación pueden identificarse la confrontación de situaciones de formalidad e informalidad que influyen considerablemente en la calidad de vida de los sujetos.

Algunos cambios que asoman pueden ser significativos en un mediano plazo, ya que, al igual que otros tipos de actividades rurales, son abarcadas cada vez más por la lógica capitalista de producción.

Introducción

La presente ponencia forma parte de los primeros avances en mi investigación relacionada a los Tareferos (cosecheros de Yerba Mate), los cuales serán puestos a consideración para la realización de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales de la UBA. Lo que se propone en el presente trabajo es comprender que los mercados laborales son instituciones sociales dado que funcionan y se rigen por normas que las regulan interiormente y las distinguen de otros mercados estableciendo límites que los separan, contienen a los actores dentro de ella o los expulsa según esas propias reglas. Por otro lado los mercados laborales no son estáticos, justamente porque la sociedad es dinámica y produce cambios constantemente. Tanto es así que es posible analizar algunas transformaciones que aparecen en torno a la cosecha de yerba mate, cambios que no son generalizados, pero que asoman hacia lo que podría decirse la

tendencia modernizadora en el agro, la introducción de tecnología en la realización de la cosecha. Esto podría afectar en alguna medida las formas de organización de las actuales pautas que rigen este mercado.

Los mercados de Trabajo vistos como 'Institución Social'

En esta línea Aranzadi (2004) realiza un abordaje de los mercados desde lo que él denomina 'su realidad originante' que es 'la acción humana'. Hace referencia a la economía de mercado y para ello se vale de un ejemplo de organización de un Pueblo ganadero nómada de Uganda. Comenta que en esta cultura el marido se ocupa del ganado, las mujeres no trabajan y su dedicación consiste en embellecer su cuerpo engordándolo, de este modo obtendrá más amantes, la preocupación del marido gira en torno a conseguir suficientes amigos –que serán amantes de su bella mujer- y le sirvan para ganar más cabezas de ganado y hacer más eficaz la forma en que viven. Esta forma de economía muestra como una cultura provee sus necesidades a través de la institucionalización de determinadas relaciones sociales, ya que es un Pueblo que ha generado un mercado de ganado basado en el valor y expectativas de intercambio de sus mujeres. En otras culturas, como en el mundo occidental, el mercado está basado en la división del trabajo. Dicho esto, cabe señalar que las necesidades como beber, alimentarse y vestirse son necesidades económicas esenciales al ser humano, sin embargo la forma de satisfacerla no lo es. Vale decir, que la estructura económica no está determinada por las necesidades que satisfacen, ya que No hay ninguna necesidad en la forma de satisfacer las necesidades.

Por otro lado, el autor explica que la economía es propia del hombre que ha 'construido' un mundo en el que los estímulos, pero también los pensamientos, dirigen su acción. Este 'abandono del salvajismo' está marcado por el sentido que el hombre le otorga a cosas. Entramos así en el mundo simbólico de la sociedad y la cultura, donde la economía adquiere su pleno sentido. El mercado, por tanto, es una construcción humana, una institución que utilizamos culturalmente para satisfacer necesidades. En cuanto a la constitución de la economía, Aranzadi hace referencia al valor de los objetos, por un lado el valor de uso, relacionado con la satisfacción directa de la propia necesidad, en segundo lugar, relacionado al excedente de este mismo 'producto', que se transforma en el valor de cambio. El valor de uso ha prevalecido en economías poco desarrolladas, pero la ampliación del mercado y su institucionalización están relacionadas al incremento del valor de cambio y la ampliación del plexo instrumental. Aunque no se puede reducir la explicación del mercado únicamente a la satisfacción de necesidades únicamente, ya que las instituciones singulares no pueden correlacionarse exclusivamente con las necesidades particulares, es decir, las necesidades como alimento, cobijo y unión sexual pueden procurarse sin necesidad de las instituciones. Por lo tanto, citando a Parsons, el autor destaca la importancia del rol en la cohesión del sistema social y explica que, relacionado a él, surgen las expectativas de rol, que son las expectativas recíprocas respecto de las acciones mutuas. Así las instituciones constituyen un sistema integrado donde las expectativas de los roles están normadas, la cual apunta a una estabilización recíproca de la conducta, que se convierte en hábito (Arazendi 2004 p: 23-24). De este modo, puede visualizarse una 'institucionalización' donde los hábitos de comportamiento de los individuos aparecen de un modo típico y constante. Un

ejemplo de ello puede verse en la división del trabajo, ya que representa una expectativa de rol de gran importancia en el proceso de institucionalización. La división del trabajo es un rol en cuanto permite especializarse en una tarea, esperando el intercambio de los bienes producidos por otros. Es decir, una persona se especializa y se forma en una profesión porque espera conseguir valor de cambio. La posibilidad de intercambio es la base de la economía de mercado; esta tipificación de la esperanza en el intercambio se basa en que la división del trabajo se ha normalizado, se ha institucionalizado” (Aranzadi 2004 p: 25). La importancia de la división del trabajo en el proceso general de interacción resulta determinante para la duración y la resistencia al tiempo de las instituciones. Las necesidades dan lugar a que el proceso de habitualización de las acciones dé inmediatamente lugar a la cooperación en la división del trabajo para satisfacerla. Esta cooperación y la costumbre de esperar beneficios mutuos con la división del trabajo constituyen la clave de la expansión del mercado. Por otro lado, el principio de contraprestación se generalizó como base de las relaciones sociales, por el contrario el fraude y la filantropía se han ido reduciendo paulatinamente. Así el mercado se ha configurado como una institución con una norma universal que ha facilitado su implantación actual: el principio de contraprestación. Este componente normativo que le es propio, como a toda institución, normaliza el comportamiento, es decir, los intercambios son posibles porque se espera la contraprestación (Aranzadi 2004 p:25-28).

Por otro lado, *“un mercado laboral solo existe cuando individuos libres de todo lazo de sujeción personal u obligación jurídica en este sentido, llegan a relaciones entre sí con el objeto de realizar voluntariamente acciones de compra y venta de fuerza de trabajo”* (Rau 2005 p:151). Más bien, explica el autor, esto ocurre cuando un conjunto de estos individuos establecen relaciones de modo constante a tal punto que conforman un sistema regulado por normas y valores compartidos, conformando un espacio social o espacio de relaciones, delimitado por la amplitud de estas.

Además de la delimitación por el sistema de relaciones establecidas hacia el interior de lo que constituye un mercado de trabajo, estos espacios pueden delimitarse geográfica, temporal y demográficamente. Es decir, estas relaciones ocurren en un espacio territorial que puede identificarse como local, zonal, regional, nacional, etc. Además los aspectos demográficos que actúa como ‘filtro’ a la hora de incluir o excluir a los individuos que potencialmente pueden ‘vender’ su fuerza de trabajo en este espacio de relaciones. Estos segmentos pueden originarse en la distinción de clases, etnias, género o edad. Por último, en un tiempo determinado, ya que los mercados de trabajo aparecen como propios de la modernidad, pero fundamentalmente pueden transformarse e incluso desaparecer.

Puede decirse que un mercado laboral solo puede considerarse como tal si se encuentra inscripta, posibilitada, influida y regulada por instituciones jurídicas, regímenes políticos y relaciones de poder en un espacio-tiempo definido. De hecho lo que hace posible sostener los mercados son las instituciones estrictamente sociales, costumbres, disposiciones adquiridas, normas y valores compartidos que se traducen en su dinámica. En ello tienen su ‘raíz’ los procesos de disciplinamiento al inicio de un mercado de trabajo. Lo que se puede denominar proceso de ‘transición’ ya que es preciso modificar disposiciones previas que portan los actores en sus prácticas cotidianas y la

adquisición nuevos valores, costumbres, internacionalización de ciertas normas, capacidades y propensiones para la práctica (Rau 2005 p:153)

Por otro lado, cabe señalar que los mercados de trabajo se han considerado tradicionalmente como objetos de la economía como disciplina. Sin embargo a mediados de la década de 1960 del siglo pasado surgen corrientes de pensamiento en que los mercados comienzan a estudiarse tomando en cuenta factores sociales y políticos, presentes en su estructura y funcionamiento, inherentes a él como objeto de estudio y no como factores externos o ajenos al mismo.

Así mismo es de destacar que los mercados no tienen funcionamiento autónomo y no se hallan separados de la sociedad, por el contrario, están sumergidos en ella, impregnados por ella. Tal es así, que el 'mercado de trabajo', dado que su funcionamiento se rige por normas sociales, principalmente aquellas relacionadas a nociones de justicia referidas a pagos o salarios, que resultan sostenidas y operan trascendiendo las condiciones variables de la oferta y la demanda debe ser considerado una 'institución social' Rau (2006:361).

Segmentación del mercado laboral

Rau (2006) señala que los mercados de trabajo se hallan disgregados, fraccionados en espacios relativamente cerrados, fragmentados en diferentes sub-mercados con funcionamientos más o menos autónomos, "segmentados", en contra posición a la idea de los economistas que piensan que en el mercado cada trabajador compite por los empleos con todos los demás trabajadores y que cada empleado compite con todos los demás empleadores por la oferta de los trabajadores. Explica que los empleos y la mano de obra se encuentran en diversos grupos que no compiten entre sí, a la vez que cada uno de estos grupos se halla dividido en otros subgrupos que tampoco compiten entre ellos. Del mismo modo, no todos los empleadores compiten entre sí por los trabajadores, pues los buscan en diferentes sitios geográficos y para diferentes empleos. Del mismo modo en que un trabajador desea ser empleado en cierta área y en cierto tipo de empleo un empleador busca empleados en ciertos grupos y con determinadas características. Bajo estos criterios es posible identificar distintos mercados o sub-mercados laborales, separados por límites definidos que imprimen condiciones particulares en su funcionamiento.

Esto permite comprender que tampoco la movilidad de la mano de obra, la competencia y el juego entre oferta y demanda funcionan con tanta libertad como pretende la teoría neoclásica, ya que por lo general se encuentran restringidas. El autor asegura que las relaciones laborales asumen la forma de un 'casamiento' entre empleador y empleados, en el que se establecen preferencias personales, identificaciones con la ocupación o con la empresa, etc.

Por otro lado, existen reglas institucionales que operan en el mercado laboral excediendo las preferencias u orientaciones individuales, contrariamente al postulado de la 'oferta y la demanda', y estas se establecen por medio de las asociaciones formales de empleadores o por entendimientos informales entre los actores, por las políticas internas de las empresas, por los sindicatos, los convenios colectivos o la acción del Estado. Estas normas institucionales pueden llegar a determinar mucho más directamente las condiciones de mercado que las fuerzas derivadas de la oferta y la demanda y por lo general se hallan instituidas para impedir la competencia (Rau 2006 p:362).

La existencia de reglas institucionales diferencia los mercados laborales en dos grandes grupos, los llamados mercados internos (los más protegidos ante la competencia) y los mercados externos (menos protegidos). Las llamadas teorías sociológicas 'de la segmentación' o 'de la dualidad' de los mercados laborales, pasaran a llamar a esos espacios "mercados primarios" y "mercados secundarios" respectivamente. El segmento primario ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas laborales y, por encima de todo, estabilidad en el empleo. Funcionan mayores barreras sociales e institucionales a la movilidad y la competencia tiene acceso relativamente restringido. En el sector secundario, en cambio, tienden a estar peor pagados, con peores condiciones de trabajo, y pocas posibilidades de avance, además de una relación muy personalizada entre trabajadores y supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y se caracteriza por su considerable inestabilidad y una alta rotación de la población trabajadora. De hecho caracteriza al segmento secundario su apertura a la competencia registrándose en él una mayor movilidad de la mano de obra.

La vertiente marxista de las teorías de la segmentación, también llamada 'teoría radical' de los mercados de trabajo, que llama la atención acerca de los segmentos laborales especialmente desventajosos para minorías étnicas o mujeres, entiende la segmentación de los mercados de trabajo como un proceso histórico, a través del cual fuerzas político-económicas impulsaron la división del mercado laboral en submercados separados y diferenciados entre sí por distintas características y reglas de conducta. Los mercados laborales son, por lo tanto, resultado de un proceso de segmentación, y no existe, pues, un solo mercado, sino muchos de ellos, fragmentados, segmentados, balcanizados, con heterogeneidades internas y con barreras sociales e institucionales a la movilidad de la mano de obra que impiden verificar empíricamente el postulado de la situación de competencia general sostenido por la ortodoxia economista (Rau, 2006: 363-365).

Por otro lado la fragmentación de los mercados laborales tiene un carácter geográfico, donde su funcionamiento adopta rasgos propios de las configuraciones sociales y culturales en regiones o localidades diferentes, y las distancias físicas operan como obstáculos para la movilidad de la mano de obra así como para la igualación u homogeneidad de empleos y niveles salariales. Además de la segmentación geográfica y productiva existe determinadas 'barreras de entrada' para ingresar del mercado secundario al primario, en el nivel primario la inestabilidad está disminuida por la regulaciones sobre el pago por antigüedad, indemnizaciones por despido, el accionar gremial, etc. por lo que la situación de oscilación ocupacional y competencia se encuentra más bien en el segmento secundario, notándose claramente la fragmentación del mercado laboral en su conjunto (Rau 2006 p:376).

En resumen, el mercado laboral es un espacio social o espacio de relaciones sociales delimitado por la extensión de su contenido específico: la concurrencia sistemática de acciones recíprocas entre individuos jurídicamente libres, voluntariamente orientadas hacia la compra venta de fuerza de trabajo. De acuerdo con esta concepción, para que un mercado de trabajo exista debe hallarse fundado en el plano de la interacción social recurrente, correspondiéndose con el conjunto particular de capacidades y resignificación

individual y colectiva de experiencias pasadas. Partiendo de la explicación de Bourdieu el autor señala que “los comportamientos económicos se hallan fundados en el plano de la interacción social recurrente, adquieren su solidez allí como instituciones, al mismo tiempo que son sustentados por la tendencia perdurable de los *habitus*, de las disposiciones adquiridas históricamente por los sujetos” Rau (2006 p: 380).

Es así que las relaciones sociales sobre las que se fundan y las formas en que son instituidos originalmente los mercados laborales en la sociedad, tienden a dejar su impronta perdurable sobre las diferentes estructuras y modos de funcionamiento concreto de cada uno de ellos. En el medio rural, por ejemplo, las costumbres, tradiciones y normas informales tienden a conservar una importancia como elementos reguladores del funcionamiento real de las relaciones entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo. Las regulaciones jurídicas sobre la forma de los contratos, de las relaciones laborales y los pagos, poseen un efecto menor en el campo que en el medio urbano ya que existen allí mayores dificultades ecológicas para una fiscalización del funcionamiento del mercado de trabajo por parte del Estado, además las organizaciones gremiales de los asalariados agrícolas son relativamente más débiles o no existen. Así es como se explica la importancia que tiene la base social constitutiva y reguladora del funcionamiento de cada mercado laboral.

Contexto neoliberal de transformaciones

Teniendo en cuenta el eje del presente trabajo, que es presentar un avance en la construcción del estado de la cuestión en torno al tarefero, se plantea además que los mercados a los cuales se hizo referencia más arriba también pueden modificarse de acuerdo con el contexto, ya que si bien se constituyen y tienen una relativa uniformidad dadas sus características demográficas, geográficas e históricas, no se encuentran separados del resto de la sociedad, por tanto expuestos a los cambios en ella acaecidos.

Es así que, de acuerdo con Oviedo y otros (2012) la política económica neoliberal de los años '90, que alentó una apertura indiscriminada de los mercados, con un tipo de cambio fijo y barato, alto endeudamiento y caída de precio de los productos primarios, tuvo un fuerte impacto en la estructura productiva de Misiones. Los efectos en la producción agroindustrial se denotan en destrucción de puestos de trabajo y precarización de los existentes. Al deterioro de la situación laboral se sumó un rápido aumento de la pobreza (Oviedo y otros 2012 p:11). En ese marco el Estado se retrajo de las políticas sectoriales agropecuarias al tiempo que tomaba medidas de desregulación y eliminación de mecanismos de control público (liquidación de la Junta Nacional de Granos, de Carnes y de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, entre otros organismos públicos). Este retroceso del Estado en la implementación de políticas públicas para el agro agudizó las consecuencias de las medidas económicas liberalizantes (Oviedo y otros 2012:12).

Cambios en la residencia de los asalariados agrícolas

En esta etapa se incrementó, también, la residencia urbana de los asalariados agrícolas. Aunque, de acuerdo con Rau (2009:11-14), alrededor del 60% de los asalariados agropecuarios del país aún reside en áreas rurales, el peso actual de su localización urbana no deja de resultar significativo ya que 40% de

ellos residen en ciudades con más de 2.000 habitantes; frecuentemente en barrios periféricos o apéndices de zonas urbanas. El autor señala que la urbanización de los asalariados agropecuarios es un fenómeno que tiende a aumentar en la Argentina con un proceso de crecimiento sostenido. En Misiones puede identificarse este cambio con la creciente concentración de la población en algunas localidades, y en áreas periféricas de ciudades intermedias.

Mercado laboral de la cosecha de Yerba Mate

Aplicando el abordaje de mercado laboral arriba realizado es posible señalar que la cosecha de yerba mate es geográficamente localizado, en la Argentina, en la provincia de Misiones y norte de la provincia de Corrientes. Y, dado que el 90 % de la producción yerbatera nacional se ubica en la provincia de Misiones, se trabajará con datos fundamentalmente relacionados con esta provincia.

De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, la provincia de Misiones posee un total de 17.334 EAPs implantadas con Yerba Mate, las cuales ocupan una superficie de 167.723 has, cuya cosecha requiere según Gortari (2008:2) entre 15 y 20 mil tareferos, el cual se desempeña como asalariado agrícola en este sector.

Es posible señalar que en torno a la industria yerbatera existen algo más de 200 establecimientos que realizan el proceso industrial de secado del producto cosechado y alrededor de 100 molinos que terminan el proceso y lo empaacan. Sin embargo, la comercialización mayorista de la Yerba Mate está concentrada y controlada por 12 empresas que se distribuyen alrededor del 90% del mercado, y de éstas, las 5 más grandes concentran más del 50% de las ventas. Es conveniente señalar, asimismo, que al interior de cada eslabón de la cadena económica existe una creciente diferenciación social, notándose además en la producción de hoja verde y muestra para el año 2007 que el 77% de los productores (13.273 con menos de 10 has) generan un volumen similar al que logran el 2% de los yerbateros (335 con más de 50 has) (Oviedo y otros 2012 p:6)

Teniendo en cuenta los aspectos normativos del mercado laboral como institución social referida anteriormente es posible caracterizar al tarefero como un asalariado agrícola mayoritariamente inserto en un segmento secundario del mercado laboral, expuesto a la movilidad y 'la competencia' más voraz, dado que al no estar registrado como tal, en muchos casos, queda sujeto a 'las normas de disciplinamiento' consistente en la presión por posibles despidos o suspensiones arbitrarias por parte del patrón o contratista. Una fracción muy pequeña de cosecheros de yerba mate se encuentra en el segmento primario del mercado laboral teniendo en cuenta las características de 'estabilidad' que ofrece este sector, sin olvidar que esto ocurre solo en época de zafra. De hecho, Oviedo (2012) asegura que sólo una proporción pequeña del conjunto que levanta la cosecha cada año está registrado formalmente como asalariados, en cambio desarrollan su actividad laboral sin cobertura social, ni fondo de desempleo, ni convenio colectivo, ni seguro por riesgos de trabajo. Al respecto, Gortari (2007:11) señala la existencia para la cosecha de yerba mate, en 2006, de 65% de trabajadores en negro, 70% sin cobertura de salud y 60% que no terminaron la escuela primaria. Además, sólo el 25% de los tareferos son propietarios de la vivienda en que residen con 4/5 convivientes. La mayoría de las casas son de madera, más del 50% con techos de cartón y el 60% tienen pisos de tabla o de tierra. El

60% no tiene acceso a red pública de agua y el 40% tampoco tiene luz eléctrica.

Modalidad del trabajo

El “tarefero” se traslada de manera itinerante hasta los Yerbatales y realiza la cosecha en forma manual, ayudado por un machete con el que corta las ramas. Es preciso destacar que la cosecha de la yerba aun exige al tarefero disponibilidad para levantar la cosecha a mano. La modalidad de pago a destajo, en algunas ocasiones estimula que vaya acompañado de su mujer o sus hijos –y, no con poca frecuencia, niños- para aumentar el ingreso familiar con el “aporte de brazos” de los miembros de la familia.

El carácter estacional de la cosecha hace que su condición de asalariado se torne ‘transitorio’. Esto se debe a que solo algunos de ellos tienen la posibilidad de alternar el trabajo agrícola con el empleo en otras actividades estacionales, o en ciertas actividades urbanas con demandas laborales discontinuas y bajos requerimientos de calificación.

Esta condición de semi-ocupación involucra condiciones de actividad alternadas, una de ocupación y una de desempleo respectivamente, diferenciadas con claridad y se repiten como dos partes de un mismo ciclo de reproducción. Como otras actividades agrícolas transitorias, la tarea aparece como uno de los empleos de más bajo “estatus” o prestigio social, lo que influye en la retribución.

Transformaciones en el mercado laboral yerbatero

El mercado de trabajo organizado alrededor de la yerba mate, al igual que otros mercados de trabajo agrarios, han sido tradicionalmente caracterizados como basados en trabajadores estacionales, con empleos precarios y organizados en espacios que incluyen áreas geográficas distantes, satelizadas a través de ‘enganchadores’ que ponían en contacto a subempleados rurales con los demandantes situados en lugares lejanos.

De acuerdo con Aparicio (2004) como modelo ideal, detrás de estas caracterizaciones, estaba presente como supuesto que a medida que la agricultura se industrializara, se generalizaría un mercado de trabajo formal, desapareciendo la intermediación laboral. Sin embargo aún es posible constatar que son comunes elementos coercitivos, extraeconómicos y extralegales de diversa índole que se involucran en el mercado laboral de la yerba mate. A modo de ejemplo aún persiste, por parte de los contratistas o empleadores, el adelanto de bienes-alimentos y herramientas- que implica luego la obligación de trabajar para saldar la deuda, o la simple adjudicación de una deuda inexistente, la retención forzosa y el incremento del endeudamiento en el lugar de trabajo, etc.

Conviene señalar que tradicionalmente las empresas yerbateras contaban con cuadrillas propias de cosecheros, equipos para realizar la zafra de sus propios yerbatales tanto como la de productores independientes, que podían optar por la venta de la ‘hoja verde en planta’ o bien, ‘puesta en secadero” (Rau, 2012:77).

Las formas de contrato de tareferos, entonces, se diferenciaban en dos:

- 1- Contratación de cuadrillas de cosecheros a cargo de empresas agroindustriales, (cuyos vínculos se ha caracterizado por una mayor formalidad -contratos regidos por normas legales, recibos de sueldo,

aportes a la seguridad social- y estabilidad -mayor continuidad y perdurabilidad en el empleo-. Este constituiría el llamado segmento primario del mercado de trabajo, según las propias definiciones de.

- 2- Contratación directa por parte de los productores primarios de modo individual, en dupla, o un pequeño grupo de cosecheros, contrataciones que definen un segmento secundario, caracterizado por la informalidad y mayor precariedad de los vínculos laborales, sumados a la exposición a la 'competencia' dado que no tienen protección de ningún tipo.

Cabe destacar que junto a la desregulación laboral de la década de los '90 se dio lugar al incremento de mecanismos de contratación tercerizados de empresas de servicios cuya función es vender el servicio de cosecha y transporte y contratar mano de obra (cuadrillas que se desplazan por diferentes unidades productivas haciendo la cosecha), logrando mayores niveles de productividad (Oviedo y otros 2012 p:7). El surgimiento de este 'tercer' grupo en crecimiento en el sector agrícola se constituyó en factor de expansión de la informalización y precarización del empleo asalariado yerbatero, lo cual introduce algunas modificaciones en el esquema tradicional de contrataciones antes planteado. En relación a ello Aparicio y otros autores (2004:59-79) señalan que los contratistas funcionan actualmente intermediando en los mercados de trabajo rural en la Argentina, como empresas formalmente autónomas, vendedoras del servicio de zafra, son antiguos "administradores" de las agroindustrias que fueron tercerizados durante la última década como una estrategia de los empresarios agroindustriales para reducir costos y riesgos vinculados a la contratación directa de la fuerza de trabajo. Los contratistas de mano de obra que operan en el mercado de trabajo yerbatero constituyen pequeñas y medianas empresas, con escaso capital fijo en la mayoría de los casos, y es posible que el contratista posea uno o dos camiones, y que la tendencia a la expansión de la empresa no se vea acompañada por la compra de más unidades sino que estos agentes prefieren subcontratar "fleteros" para el transporte del personal y del producto cosechado.

Muchos contratistas de mano de obra reclutan actualmente a sus trabajadores en las áreas periféricas de algunas ciudades provinciales. El contratista realiza la oferta de esta capacidad laboral, geográficamente concentrada, a lo largo de toda la región yerbatera de Misiones y norte de Corrientes. Cabe aclarar que con frecuencia formalizan solo a una pequeña parte del personal contratado.

Transformaciones en la modalidad de trabajo

Es posible señalar una moderada transformación en el equipamiento tecnológico de algunas empresas que realizan el servicio de cosecha – datos obtenidos a partir de una investigación realizada en Montecarlo Misiones-, por ejemplo en los camiones- aunque no es posible generalizar a otras localidades, ni siquiera a todas las empresas de esta ciudad-, las unidades comienzan a incorporar sistemas rudimentarios de grúa, lo cual podría modificar sustancialmente la cuestión de que el cosechero tenga que 'levantar la cosecha a mano', introduciéndose así modificaciones en el propio mercado laboral, ya que estos hechos marcan la aparición de nuevas pautas y normas internas en la realización de la cosecha. A saber, los encargados de esta *nueva* tarea comienzan a percibir-siempre con la modalidad a destajo- remuneración por la

misma, preservando así la fuerza de trabajo manual de los cosecheros no afectados a ella (Pereyra 2012). Aquí es posible identificar algunos interrogantes que sirvan de utilidad para futuros relevamientos, y en el que se tengan en cuenta la posible expansión de este fenómeno que aún aparece como aislado, además de los efectos hacia el interior de las empresas que realizan el servicio de cosecha.

A continuación se presenta una foto que refleja esta modificación en el levantamiento de la cosecha al transporte.



Fuente: Foto propia, tomada en un yerbatal de Montecarlo Misiones, realizando trabajo de campo en el marco investigativo del proyecto 281 de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. Año 2011.

La mano de obra, generalmente considerada como de baja calificación, reproduce un círculo productivo en que “los brazos humanos” son difíciles de reemplazar en la cosecha porque aún no se ha mecanizado totalmente el proceso. Aunque es posible visualizar el uso de motos sierras para el corte de plantas lo bastante desarrolladas y otras herramientas que mejoran las posibilidades de realización de la tarea, como tijeras de podar o serruchos en forma curvada, por lo general la mecanización total aun no es un hecho.

Otra observación señalada por la realización de dicho trabajo fue la introducción de ‘carritos’, como se visualiza en el siguiente ejemplo, que modifica una modalidad histórica ‘A’ por una modalidad ‘B’ presentados a continuación:



Ejemplo A:



Ejemplo B:

Fuentes: A- Bajada de noticias publicadas en Internet. B- Foto propia

En cuanto a la población de Tareferos es necesario mencionar que la legislatura misionera aprobó la Ley N° 4450, creando el Registro Único de Tareferos de la Provincia de Misiones, con la finalidad de “elaborar, desarrollar y destinar programas sociales” orientados a mejorar la calidad de vida de estos trabajadores y su grupo familiar. Con ello será posible el acceso a datos que brinde información acerca de la localización de los mismos y las condiciones de vida. A continuación se presenta un cuadro con resultados preliminares de dicho relevamiento, en él se muestra una distribución de hogares, su población y cuantos tareferos hay en las localidades relevadas hasta el momento.

Cuadro 1. Hogares, población y tareferos por municipio (en números absolutos y porcentajes) 2010, Provincia de Misiones.

Localidad	Hogares	Población	Cantidad de Tareferos	Tareferos en %
-----------	---------	-----------	-----------------------	----------------

Jardín América	801	3982	1131	23
Puerto Leoni	77	382	92	2
Colonia Polana	64	271	92	2
Hipólito Irigoyen	114	364	147	3
Santo Pipó	222	928	259	5
General Urquiza	62	243	70	1
Capioví	136	605	155	3
Gobernador Roca	178	752	203	4
Ruiz De Montoya	74	305	78	2
Corpus	169	606	193	4
Garuhapé	192	979	257	5
El Alcazar	119	527	137	3
Puerto Rico	126	499	149	3
Dos De Mayo	317	1347	370	7
Piray	17	69	22	1
Caraguatay	58	251	70	1
Montecarlo	538	2654	666	13
Andresito	531	2509	872	18
TOTAL	3795	17273	4963	100

Fuente: Figueredo, Norma (2012). Primer Registro Provincial de Tareferos. Universidad Nacional de Misiones.

De acuerdo con la información disponible en un cuadro facilitado por Figueredo (2012)¹, hasta este momento, la población con mayor porcentaje de asalariados en la cosecha de Yerba Mate se encuentra en la localidad de Jardín América, con 23% del total de tareferos relevados, seguida por Andresito con 18% y Montecarlo con 13% del total de tareferos censados.

Por otro lado es posible contrastar los datos ya expuestos resumiendo una presentación de resultados de la misma investigación para el Municipio de Jardín América en 2010, datos del registro provincial del tarefero expuesto por Oviedo y otros (2012). Esta delimitación se debe a que aún se disponen de datos preliminares de dicho estudio, por lo que se opta por tomar estos datos para avanzar en el conocimiento de los mismos.

De acuerdo con estos datos el 60% de los tareferos manifestaron como máximo nivel educativo alcanzado la **primaria** y/o la Educación General Básica (EGB) incompleta, con niveles de analfabetismo superiores a los ya altos indicadores de la región NEA, las casas de estos trabajadores son construidas con materiales de baja calidad (rezagos de madera, cartón), y/o muy deterioradas, generalmente ubicadas en tierras fiscales o de terceros (55% de los tareferos no son propietarios de terreno donde viven), con calles de tierra sin veredas y/o desagües, y con alto déficit de servicios públicos. Más de la mitad de la población vive en condiciones de hacinamiento y/o hacinamiento crítico, menos del 40% cuenta con agua corriente de red pública con conexión domiciliaria, y el 68% de los hogares utiliza leña para cocinar. La composición por grupo de edad evidencia que es una actividad que ocupa

¹Figueredo, Norma. (2012). Inédito, cuadro de datos, primer Registro Provincial de Tareferos. Universidad Nacional de Misiones.

preponderantemente mano de obra joven, y más allá de las restricciones legales (y de las categorías censales), se registraron casos de niños menores de 14 años y de adultos mayores 65 años que trabajan aún en el yerbal.

En esta localidad se constata que los tareferos realizan su labor con herramientas manuales (machetes, tijeras, serruchos) y con escasos elementos de protección que ellos mismos deben adquirir (guantes, botas en menor medida), ya que ni las empresas ni los contratistas se responsabilizan por su provisión. En estas condiciones cada cosechero mueve diariamente en promedio 500 kilos de hoja verde; en muchos casos, con la ayuda de otras personas no declaradas (esposa e hijos, incluso menores de 14 años).

Existe en la provincia de Misiones un programa al se denomina 'Bolsón de Alimentos para Tareferos' del Programa de Seguridad Alimentaria implementado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación cuyos objetivos se orientan a mejorar las posibilidades alimentarias de los beneficiarios directos. Sin embargo, los datos indican que entre los tareferos del municipio de Jardín América en 2010 el 73% de los tareferos no recibió el bolsón de alimentos. Otra política destinada a este sector, teniendo en cuenta el período de *interzafra* para los trabajadores de la cosecha de yerba mate entre los meses de Octubre a Marzo es el *Subsidio Interzafra*, un monto mensual fijo en dinero del Ministerio de Trabajo. Al respecto los datos indican que la cobertura en la interzafra 2009-2010 alcanzó solamente al 17% de los tareferos relevados (Oviedo y Otros 2012).

Consideraciones Finales

Se puede caracterizar al empleo del tarefero como un empleo agropecuario transitorio, cuya naturaleza es precaria, teniendo en cuenta la discontinuidad de los vínculos efectivos de trabajo y su carácter eventual. Como otras actividades agrícolas transitorias, la tarea aparece como uno de los empleos de más bajo 'estatus' o prestigio social. Lo que influye en la retribución. Este carácter estacional o eventual de su empleo tiende a reducir los niveles de remuneración anual muy por debajo de un asalariado agropecuario permanente.

La inserción del tarefero, por lo general, puede ubicarse en el segmento secundario del mercado laboral. El cual no le ofrece seguridad alguna, más bien somete a los sujetos a una permanente exposición frente a situaciones adversas para el desarrollo de mejores condiciones de vida.

Cabría preguntarse ¿Qué tipo de precariedades se reproducen bajo la forma actual del mercado laboral en la cosecha de yerba mate? ¿Permanece inmutable esta forma de trabajo que cuanto más apenas permite la reproducción de la fuerza de trabajo mientras dura la zafra, en condiciones de trabajo precarias, con pocas esperanzas de mejorar la propia calidad de vida y de su núcleo familiar? ¿Ha repercutido hacia el interior de este mercado laboral la intervención estatal con la sanción de nuevas leyes relacionadas a la regulación económica y registro de los asalariados agrícolas? Si lo hizo ¿en qué modos lo ha hecho, en que puede notarse? ¿Cómo intervienen estas nuevas normas en la relación capital-trabajo? Podría aplicarse la noción de 'ciudadanía' para introducirnos en el mundo subjetivo de los actores para la búsqueda de algunas respuestas en relación con los interrogantes que surgen de la revisión de investigaciones científicas en relación a los tareferos.

Referencias Bibliográficas

- Aranzadi Del Cerro, Javier (2004) El Mercado Como Institución Social. Universidad Autónoma de Madrid. Revista 'Empresa y Humanismo', Vol. III, N° 1/01, pp. 19-44
- Aparicio, Susana, Paula, Berenger; Víctor Rau (2004). Modalidades de Intermediación en los mercados de Trabajo Rurales en Argentina. Cuadernos de Desarrollo Rural. Segundo Semestre número 053. 2004 Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia.
- Beccaria, Luis y Fernando, Groisman (2008). Informalidad y Pobreza en Argentina. Investigación económica, octubre-diciembre, año / vol. LXVII, número 266. Universidad Nacional de México. Distrito Federal, México.
- Figueredo Norma (2012) (et al) Proyecciones del Relevamiento de Tareferos (cosechadores de la yerba mate) en Misiones. En: Informe Final Proyecto 16H281 Políticas Económicas y Desarrollo Rural: en el territorio de la Provincia de Misiones (SInvyP – FHyCS –UnaM)
- Figueredo, Norma (2012). Inédito, cuadro de datos, primer registro provincial de Tareferos. Universidad Nacional de Misiones.
- Gortari, Javier (2010). Conflictividad social en la economía yerbatera: una interpelación a la (in)decisión política del estado de gestionar un plan estratégico sectorial de desarrollo sostenible. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Censo Nacional Agropecuario (CNA) año 2002
- Pereyra, Silvestre Pascual (2012). Tareferos: Una mirada endógena necesaria. Comité Ejecutivo de Innovación y Desarrollo Tecnológico de la provincia de Misiones- Secretaría de Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.
- Rau Victor (2006). Revista Gaceta Laboral. Vol. 12. Num 3. Universidad del Zulia. LUZ. Pág. 357-385
- Rau, Víctor (2005) "Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. UBA. , diciembre de.
- Rau, Victor (2012). Cosechando Yerba Mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino. Editorial Ciccus,).
- Rau, Víctor (2009). Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Subsecretaría de Agricultura Familiar, PROINDER. Estudio de actualización sobre la incorporación de los asalariados transitorios agropecuarios a un proyecto de inclusión social. Serie Estudios e Investigaciones N° 22. Buenos Aires,
- Figueredo Norma (et al) Proyecciones del Relevamiento de Tareferos (cosechadores de la yerba mate) en Misiones. En: Informe Final Proyecto 16H281 Políticas Económicas y Desarrollo Rural: en el territorio de la Provincia de Misiones (SInvyP – FHyCS –UnaM)